

## LA OBRA SALESIANA EN CATALUÑA (ESPAÑA)

*Origen y primera difusión (1884-1902)*

RAMÓN ALBERDI

Cataluña es una región situada al nordeste de España y, en buena parte, sobre la costa mediterránea. Tiene una extensión de algo más de 30.000 kilómetros cuadrados y unos seis millones de habitantes. Por la extensión y por el número de sus pobladores se parece, pues, a Bélgica.

Por supuesto, la Cataluña que conocieron los salesianos cuando por vez primera pusieron el pie en ella (1884), no estaba tan poblada. Entonces tenía algo más de 1.800.000 habitantes y alcanzó los dos millones sólo en los primeros años de nuestro siglo. Este aumento – más bien mediocre – se debía a la reducción de la mortalidad infantil y, sobre todo, a la inmigración procedente de otras regiones de España. Los aragoneses y los valencianos, primero, y los murcianos, después, nutrieron este flujo migratorio durante todo el último cuarto del XIX. Se fue concentrando, casi exclusivamente, en la ciudad de Barcelona y en aquellos puntos periféricos que entraron en su órbita industrial, entre los ríos Llobregat y el Besòs.<sup>1</sup>

De lo dicho se desprenden fácilmente dos cosas. La primera, que, dentro de Cataluña, el término municipal de Barcelona fue adquiriendo una gran importancia. Si bien administrativamente no pasaba de ser una capital de provincia, en la práctica, sin embargo, comenzó a ostentar una clara supremacía económica y cultural. Según una antigua expresión – que ha hecho fortuna – ha sido y sigue siendo «*cap i casal de Catalunya*» («Cabeza y casa de Cataluña»). En 1884 no alcanzaba los 400.000 habitantes; pero al acabar el siglo, contaba ya 533.000, y en 1900, su población igualaba numéricamente a la de Madrid, que era la capital del reino.<sup>2</sup>

Y la segunda cosa que se deriva de lo expuesto al inicio es que en Barcelona y en todo su cinturón industrial apareció el obrerismo como un fenómeno significativo, que dio lugar al planteamiento de la llamada *cuestión social* con todas sus consecuencias.

Desde el punto de vista político, una vez superado el Sexenio Revolucionario (1868 - 1874), España había inaugurado el régimen de la Restauración, que

<sup>1</sup> Cf. *Gran Enciclopedia Catalana*, IV (1973) 714. *Gran geografía comercial de Catalunya*, 17 (1983) 296-298 (*Geografía general* 11).

<sup>2</sup> Cf. CARRERAS CAMÍ, *La ciudad de Barcelona*. En *Geografía General de Catalunya*, V, Barcelona (s. a.) 17. AYUNTAMIENTO DE BARCELONA, *Anuario estadístico de la ciudad de Barcelona*, 1901, 35-16.

se puede hacer prolongar hasta el año 1902. Es el período durante el cual los salesianos entran en España – estableciéndose primero en Utrera (Sevilla) (1881) y muy poco después en Barcelona-Sarrià (1884) – y comienzan a extender su obra a otros diversos puntos de la geografía española. La nueva etapa significa el restablecimiento de la legitimidad monárquica, pero no representa ninguna vuelta hacia atrás, porque las ideas democráticas y el proceso de modernización del país siguieron avanzando. Cataluña se convierte precisamente en uno de los motores principales de esta evolución, al mismo tiempo que inicia un largo y controvertido camino para redescubrir mejor su propia personalidad nacional. La Exposición Universal de Barcelona de 1888, y los movimientos de la «Renaixença» y del «Modernismo» son, sin duda, sus exponentes más definitivos.<sup>1</sup>

Con respecto a las relaciones entre Iglesia y Estado, la Restauración, tanto durante los años del reinado de Alfonso XII (1875-1885) como durante la regencia de su segunda esposa, María Cristina de Habsburgo (1885-1902), fue un período de paz, salvo algunos incidentes. La Iglesia trató de resituarse en la nueva realidad política y consiguió desarrollar una gran actividad. Pero, por todo lo que había padecido en el Sexenio Revolucionario (1868-1874), adoptó una actitud excesivamente antiliberal. En su seno se abrieron las dos tendencias opuestas: la de los «integristas» – que exigían por encima de todo la unidad católica de España – y la de los «conciliadores» que, por táctica, estaban dispuestos a colaborar con los gobiernos liberales, al menos hasta un cierto punto. Esta desagraciada *división de los católicos* se dio principalmente en Madrid y Barcelona, y motivó, entre otras cosas, el debilitamiento de las fuerzas católicas en orden a una acción conjunta. El papa León XIII tuvo que intervenir con su encíclica *Cum multa* (1882), sin que de momento consiguiera apaciguar los ánimos.<sup>2</sup>

Resten estas pocas referencias de carácter histórico para encuadrar el contenido de nuestra ponencia, cuyo objetivo es el estudio del origen y de la primera difusión de la obra salesiana en Cataluña en sus 18 primeros años (1884-1902), es decir, desde su implantación hasta el final del inspectorado de don Felipe María Rinaldi – como siempre se le llamó en España –. Desde 1892, las casas de España y Portugal habían formado una única provincia o inspectoría. A partir del 1902, comenzó a haber tres.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Cf. J. TERESA, *De la revolución de setiembre a la fi de la guerra civil (1868-1939)*. Edición 62, Barcelona 1993, 15-154 (P. VILAR (director), *Història de Catalunya*, VI).

<sup>2</sup> Cf. V. CARRER ORTÍ (director), *La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)*. La Editorial Católica, Madrid 1979, 277-288 (*Historia de la Iglesia en España*, VI (BAC, tomos, 20). M. E. NUÑEZ, *La Iglesia y la Restauración, 1875-1881*. Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife 1976. F. MARTÍ GILBERT, *Política religiosa de la Restauración, 1875-1931*. Ediciones Rialp, Madrid 1991, 17-89. C. MARTÍ, *Secularización i crisi de la institució eclesial al segle XIX*, en J. SALAS (director), *Història de Catalunya*, V. Salvat editores, Barcelona 1978, 224-236.

<sup>3</sup> Ver las cartas circulares del Rector Mayor, don Miguel Rus, desde Turín, con fecha 19-III-1902 y Novedad del mismo año, en *Lettere circolari di Don Michele Rus ai salesiani*. Direzione Generale delle Opere Salesiane, Torino 1965, 312-329, 330-347.

Para lograr una exposición clara y ordenada, sin sobrepasar el espacio propio de los trabajos de este congreso, recogeremos, primero, los datos fundamentales de cada una de las casas, y al final intentaremos pasar a una reflexión valorativa desde la historia política, social y religiosa.

## 0. Prehistoria. ¿Iniciativa de Don Bosco?

Se suele decir que los salesianos vinieron a Barcelona y, por consiguiente, a Cataluña por el deseo expreso de la señora Dorotea de Chopites y de Villota, que les llamó y les dio los medios necesarios para establecerse en el pueblecito de Sant Vicenç de Sarrià, cuatro kilómetros distante de la capital catalana (1882-1884). Ciertamente, esta referencia siempre será importante para explicar el nacimiento de la Obra Salesiana en el ámbito catalán (punto 1.2). Pero es posible que el mismo Don Bosco pensara ya en esta ciudad antes e independientemente de la intervención de doña Dorotea. Es lo que parece deducirse del comportamiento de don Juan Cagliero en su viaje a España en enero de 1880.<sup>4</sup>

Este y el coadjutor José Rossi fueron enviados por Don Bosco para que visitaran al arzobispo de Sevilla, doctor Lluch y Garriga, y analizaran *in situ* el asunto de la fundación que dicho prelado ofrecía en la cercana ciudad de Utrera. Partieron de Marsella el 16 de enero de 1880 y, viajando siempre en festocarril, llegaron a Sevilla el 24. Pero antes hicieron escala en Barcelona, donde se encontraban a las ocho de la noche del día 19. Al día siguiente, 20, se dedicaron a recorrer la ciudad. «La parte nueva — escribía Cagliero al padre Rua —, con sus calles, avenidas y construcciones rectilíneas nos recuerdan Turín. El paseo público llamado la Rambla es verdaderamente notable».<sup>5</sup> Pero además de distraerse y descansar, los dos salesianos querían visitar al señor obispo, José María de Urquinaona y Bidot (1878-1883). La audiencia tuvo lugar el mismo día 20, en el palacio episcopal. Sabemos que hubo regalos para el prelado: «Abbiamo fatto ossequio del Giovane Provveduto spagnolo, diploma di Cooperatore e altro opuscolo su Don Bosco».<sup>6</sup> El doctor Urquinaona quedó satisfecho<sup>7</sup> y dio espe-

<sup>4</sup> *Cl. Memoria Biografiche del Beato Giovanni Bosco* (= MB), 317-320. R.A. ESTEBANAS, *El apóstol de Patagonia*. Ed. Apis, Rosario 1953, 195.

<sup>5</sup> Carta desde Madrid 23 -I- 1880, en el Archivo Salesiano Central, Roma (ASC), A 4380420. Habitualmente, la traducción castellana de los textos italianos es nuestra.

<sup>6</sup> Carta a Don Bosco desde Madrid 23 -I- 1880; *Ibid.*, A 1381106.

<sup>7</sup> *El joven Instruido* — que más tarde en España llevó el título de *El joven Cristiano* — era un devocionario pensado y redactado por Don Bosco para adolescentes y jóvenes. Lo había publicado en 1847 y, en seguida, tuvo que preparar nuevas ediciones. La traducción castellana apareció en Turín en 1879. El folleto acerca de Don Bosco tenía cincuenta páginas y lo había editado en Marsella el sacerdote L. Mendre: *Don Bosco, Prétre, fondateur de la Congrégation des Salesiens. Notice sur son oeuvre. L'Oratoire de Saint-Léon à Marseille et les oratoires salesiens fondés en France*. Typographie et lithographie Marius Olive, Marseille 1879. Ponea de relieve, sobre todo, la importancia que las escuelas profesionales y los Cooperadores tienen en el conjunto de las instituciones salesianas. Cayetano Fernández lo tradujo al castellano y

ranzas a los salesianos de visitarlos en Turín con ocasión de un próximo viaje a Roma. Al día siguiente, por la mañana, prosiguieron su camino hacia Madrid y Sevilla. Tal fue el primer encuentro que los salesianos tuvieron con un obispo de Barcelona.<sup>10</sup>

¿Fue iniciativa exclusiva del padre Cagliero o bien éste actuaba siguiendo los deseos del mismo Don Bosco? Parece que lo más razonable es aceptar este último extremo, porque don Juan Cagliero estuvo siempre unido al Fundador y, especialmente cuando ejercía como delegado y representante suyo, entendía interpretar y realizar su pensamiento con toda fidelidad. Lo cual queda suficientemente demostrado en la intensa relación epistolar que el padre Cagliero mantuvo con Don Bosco y don Miguel Rúa durante todo el tiempo en que, esta vez, permaneció en España.<sup>11</sup>

El episodio que se acaba de recordar parece significar dos cosas. La primera, que, en los inicios de su obra en España, el Fundador se adelantaba a ponerse de acuerdo con los obispos diocesanos, porque la consideraba como algo eclesial. Segunda, que, antes de recibir la invitación de la señora Dorotea de Chopitea – de la que nada se sabía todavía en Turín –, Don Bosco ya entreveía de alguna forma que la ciudad de Barcelona podría ser un lugar de asentamiento de sus instituciones. Junto a Utrera, también la capital catalana entraría en sus proyectos de futuro. En octubre de ese mismo año, 1880, haría una profecía sobre la presencia de los salesianos en Barcelona-Sarrià (punto 1.2).

## 1. En Barcelona-Sarrià

### 1.1. *El lugar*

El municipio de Sarrià no quedó integrado en el de Barcelona en 1897, tal como lo habían hecho otros de los alrededores de la capital. Sino que, juntamente con el de Horta, resistió a tal fusión, por juzgarla contraria a sus intereses. Claro que el movimiento social-urbanístico empujaba en otro sentido diferente, de suerte que, a la distancia de unos años, ambos quedaron absorbidos en el único gran municipio barcelonés: en 1904 el de Horta y en 1921 el de Sarrià. Como se ve, éste fue el último del entorno en perder su autonomía administrativa.

Hacia 1880 era un pueblo feliz, de labriegos, artesanos y veraneantes. Con unos cuatro mil habitantes, a cuatro kilómetros de la capital. Políticamente, ad-

lo publicó en *La Revista Católica*, de Sevilla, a partir de junio de 1880. Y, a partir del mes de noviembre, esta traducción apareció en la *Revista Popular*, que dirigía en Barcelona el doctor Sarda y Salvany. Cf. M. FE NÚÑEZ, *El origen de la literatura salesiana en España en vida de San Juan Bosco*. En J. M. PRILLEZO (director), *Don Bosco en la Hispania*. LAS-CCS, Roma-Madrid 1990, 475-504.

<sup>10</sup> José María Urquiza regentó la sede diocesana durante los años 1878-1881. Ver este nombre en el *Diccionario de historia eclesiástica de España*, IV, 2678.

<sup>11</sup> Cf. A. MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera en España*, Inspectoría Salesiana de Sevilla 1981, 75-98.

crítico en general a la tendencia conservadora; religiosamente, fiel a la fe de los padres; climatológicamente, un puesto privilegiado, de clima suave y de atmósfera limpia.<sup>14</sup> Fue aquí a donde vinieron a parar los salesianos en febrero de 1884.

Pero en la ciudad de Barcelona o en su entorno, ¿no había otros enclaves ya industrializados que, por ser masiva la presencia del proletariado, podrían constituir un escenario más adecuado para el desarrollo del carisma salesiano? Sí que los había; basta pensar en municipios como los de Sants, Sant Martí de Provençals, Sant Andreu de Palomar, o en la misma villa de Gràcia. Sin embargo, en la historia de las fundaciones de los religiosos, influyen también otros factores, como los medios económicos disponibles, el destino concreto de la casa que se abre, las posibilidades para una ulterior ampliación, etc. Con todo, según queda dicho, hacia el 1880, la capital catalana y su área de influencia constituían ya una zona importante de fábricas y de gentes de inmigración.

Cuando, en la primavera de 1883, vinieron a Barcelona el citado Juan Cagliero y el provincial de las casas de Francia, don Pablo Albera, para examinar la propuesta de fundación que formulaba doña Dorotea, estuvieron de acuerdo en aceptar dicha fundación en el municipio de Sarrià, en una finca o *torre* denominada vulgarmente *Can Prats*. Estaba situada a la entrada del pueblo, junto a la carretera de Barcelona, a poca distancia de la estación del ferrocarril. Actualmente tiene el número 3 de la Plaça d'Artós, al final del Paseo de San Juan Bosco.

## 1.2. La fundación

Por la época en que murió su esposo, el comerciante y banquero Josep Maria Serra y Muñoz (+ 28 -VIII- 1882), doña Dorotea andaba inquieta a raíz de una nueva fundación benéfica que consideraba muy importante, pero para cuya realización no encontraba aún el camino concreto. Su mejor biógrafo, el jesuita Jaime Nonell,<sup>15</sup> presenta con especial fuerza literaria el estado de ánimo de la señora, que no se sentía satisfecha con la labor que desarrollaban las tres Salas de Asilo creadas por su iniciativa y apoyo.<sup>16</sup> En ellas las Hijas de la Caridad atendían a párvulos y niños - de tres a seis años - durante las largas horas en que los padres estaban ausentes del hogar por tener que acudir al trabajo. Era sin duda una aportación muy válida desde el punto de vista social. Pero aquellos niños, al entrar en contacto directo con la vida real, al pasar de las *Salas* a las fábricas y puestos de trabajo, «perdían miserablemente la pureza de la fe y de costumbres».<sup>17</sup> Y es que quedaban abandonados en uno de los momentos más delicados

<sup>14</sup> Cf. R. ALBERA, *Don Bosco en Barcelona* (Inventario). Edebé, Barcelona 1989, 35-49.

<sup>15</sup> Argenteu (Marechal) 1844 - Manresa (Bages) 1922. Cuando escribió la biografía de doña Dorotea tenía 47 años y se hallaba en plena actividad intelectual.

<sup>16</sup> J. NONELL, *Vida ejemplar de la excelentísima señora doña Dorotea de Caspines, viuda de Serra*. Tipografía y Librería Salesianas, Barcelona-Sarrià 1892, 173-179.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 174.

dos de su vida. Además la señora podía comprobar todos los días el «gran número de chiquuelos sin educación andar vagabundos por calles y plazas, ignorando los elementos de la religión, sin amor al trabajo por falta de quien se lo inspirase». De estas generaciones poco podía esperar la sociedad. Porque, al «no poseer arte ni oficio con que procurarse los medios de subsistencia, ni quedarles, para atender a ella, otro arbitrio que el robo, el tino, el servir – para cualquier fin – al primero que les alargase un pedazo de pan o dinero...», terminaban con su cuerpo entre las rejas de una cárcel.<sup>12</sup> Pero esto no lo podía soportar el corazón de Dorotea, que «se lastimaba» al pensar en una posibilidad semejante.<sup>13</sup> Así pues, estas dos constataciones, que, por un lado, la labor desarrollada por las Salas de Asilo, aunque benemérita, era de corto alcance y que, por otro, se hacía necesario atender a tantos muchachos desocupados instruyéndoles en la religión y capacitándolos para el trabajo, planteaban a doña Dorotea – al decir del biógrafo – su «problema capital».<sup>14</sup>

En la línea en que, según el enfoque del presente congreso, ha de situarse nuestra reflexión histórica, es imprescindible de todo punto conocer con exactitud el planteamiento que se acaba de esbozar, porque es la única manera de captar bien la *filosofía* social, religiosa y educativa que inspiró el nacimiento de la primera obra de los salesianos en Cataluña.

Doña Dorotea no encontraba una solución adecuada para el establecimiento que deseaba fundar. Llegó a pensar que podía confiar la educación moral y religiosa a un sacerdote que vivía en la cercana villa de Gràcia, y a un grupo de maestros y oficiales de confianza, la enseñanza de artes y oficios. Pero un suegro suyo, don Narciso María Pascual de Bofarull,<sup>15</sup> que era como su asesor técnico en materia de fundaciones, le hizo ver la falta de solidez de tal proyecto: «Recuerdo haber leído en algún periódico o revista – le dice – que recientemente se ha fundado un instituto religioso con el fin precisamente de recoger niños abandonados y enseñarles oficio a la vez que formarles el corazón e instruirlos en las máximas cristianas».<sup>16</sup> Explica el biógrafo Nonell que, en este momento, aparecieron en el rostro de Dorotea tres impulsos: «la alegría, la sorpresa y la satisfacción más cumplida».<sup>17</sup> Efectivamente, había tenido un hallazgo feliz.

Con fecha 20 de septiembre de 1882 escribió la primera carta a Turín, en la que decía a Don Bosco: «Aunque no tengo el gusto de conocerle personalmente y sí sólo por noticias, me tomo la libertad de dirigirme a usted a fin de pedirle

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> Abogado. Hermano de Consuelo, señora de Luís Martí Codolar. Estaba casado con Juana Serra de Chopera (1869), una de las hijas de doña Dorotea. Miembro fundador de la Asociación de Católicos de Barcelona (1871) y presidente electivo del Patronato del Obrero durante varios años. Fue uno de los primeros cooperadores salesianos. Murió en 1902, en los brazos de don Manuel Benito Plenzica, tercer director de las Escuelas Profesionales de Sarrià.

<sup>16</sup> J. NONELL, o.c., 176.

<sup>17</sup> *Ibid.*

un favor, y éste es el que sigue: habiendo sabido que usted tuvo la feliz idea de fundar en esa capital una escuela o pensionado bajo la dirección de los Padres Salesianos, para pobres, y sabiendo además que se ha instalado una casa en Sevilla [ = Utrera], vengo a pedir me haga usted el obsequio de mandarme un prospecto de dicho colegio, y decirme los gastos que ocasionaría una casa en los alrededores de Barcelona».<sup>21</sup> En una segunda misiva (12 de octubre 1882) precisaba a Don Bosco el carácter que debía tener la nueva fundación: «Mi propósito es contribuir a fundar en los alrededores de Barcelona un establecimiento en que se enseñen artes y oficios bajo la dirección de la Congregación Salesiana».<sup>22</sup> Y en una tercera (22 de octubre 1882), dirigida a don Celestino Durando, señalaba el motivo de su petición: «Barcelona es con respecto a España lo que Lyon y Marsella son con relación a Francia, esto es, una ciudad eminentemente industrial y mercantil, en la que la Congregación Salesiana encontrará un vasto campo donde ejercitar un tan benéfico apostolado, procurando mucha gloria a Dios y un grandísimo bien a las almas».<sup>23</sup>

Para estas fechas, había acudido ya al director de la casa de Utrera, para recabar de él una información la más completa posible. Don Juan Branda le había contestado desde la ciudad de Málaga – donde intentaba introducir también una nueva presencia salesiana –, en carta fechada el 4 de octubre. En un español todavía muy deficiente se esforzaba por responder a las cuestiones planteadas.

En relación a la primera, le decía, por ejemplo: «Nuestro objeto son los niños pobres, a favor de los cuales se abren escuelas de día y de noche, y Oratorios Festivos». En los internados con enseñanza de artes y oficios, «puede aumentar el número de los talleres y escuelas en las poblaciones mayores, según su exigencia». En cuanto a la segunda: «Para empezar no se necesita una gran casa; bastaría una regular, con una capilla para los Padres y para los niños». Respecto al emplazamiento: «Hay que pensar que Barcelona es una de las poblaciones más importantes y, por lo tanto, se debe colocar el instituto en un lugar capaz de grandes ampliaciones». En referencia a la base económica de la fundación: «Si hay fondos para todo, sin necesitar limosnas fijas mensuales, mejor; pero convendrá dejar siempre la puerta abierta a la caridad de todos los que quieran contribuir». Por lo demás, los salesianos trabajan *gratis et amore Dei*: «Nuestra Congregación, para abrir casas, no exige pago para sus individuos, sino sólo lo necesario para vivir y vestir».<sup>24</sup>

<sup>21</sup> La firma es autógrafa, aunque la carta está escrita por otro mano. Barcelona, Gran Vía 276, principal. Con otras varias, se conserva en ASC, A 347 *Doroteo de Còpita*.

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> *Ibid.* Celestino Durando fue, entre otras cosas, miembro del Consejo General (1865-1907) y por disposición de Don Bosco y de su inmediato sucesor, don Miguel Rua, se cuidó durante mucho tiempo de los trámites que debían hacerse a raíz de la aceptación y apertura de las nuevas fundaciones. Ver este nombre en el *Diccionario biográfico del salesiano*. Ufficio Stampa salesiano, Torino (1969) 113-114.

<sup>24</sup> En ASC, A 347 *Doroteo de Còpita*.

El documento que se está presentando en sus contenidos esenciales encierra un valor testimonial de primer orden: la primera imagen que el padre Branda daba de la Sociedad Salesiana era la propia de una entidad religiosa, que realiza su proyecto de beneficencia social a través de una actividad educativa en la promoción del pueblo. Este plan le convenció por completo a doña Dorotea. Gracias a sus gestiones, la casa salesiana de Barcelona-Sarrià se hizo posible.

Pero además esta carta es conocida por el último párrafo, en que el autor escribe textualmente: «Tenemos muchos pedidos para abrir casas en España, pero mi superior general – Don Bosco – me dijo que pronto me llamarían de Barcelona y que allí tendríamos que levantar una de las mejores casas de beneficencia. ¿Será usted – se preguntaba y le preguntaba – la escogida por Dios para levantar esa obra? Yo le daría la enhorabuena».<sup>24</sup> Tal sería la profecía de Don Bosco sobre la venida de los salesianos a Barcelona, que el padre Branda refrendó por escrito en 1920<sup>25</sup> y de cuyo carácter extraordinario estuvo convencido don Juan Bautista Lemoyne.<sup>26</sup> De esta forma y según se ha insinuado antes (punto 0), se verá mejor que, en los orígenes de la presencia salesiana en Barcelona, se halla también una intervención del mismo Don Bosco.

Pero sea lo que fuere de la profecía, lo más importante aquí es percatarse de que dicha presencia entra de lleno en el conjunto de las obras asistenciales que, desde 1860, estaba llevando a cabo la señora de Serra. Es más: según otro biógrafo suyo, Jacinto Alegre, constituía «sin duda la principal de doña Dorotea y la que más le caracteriza».<sup>27</sup> Más adelante nos referimos a lo que ella representa dentro del catolicismo social de la época (punto 5).

Los salesianos – siete en total, todos ellos italianos – ocuparon la antigua masía Prats a mediados de febrero de 1884. Venían a hacerse cargo de una sencilla escuela de artes y oficios, denominada entonces con el nombre de *Talleres Salesianos*. En el mes de junio la visitó el padre Félix Sardà i Salvany, apologista y uno de los máximos exponentes del integrismo catalán,<sup>28</sup> el cual expuso sus impresiones en tres artículos que publicó enseguida bajo el título *La obra salesiana en Cataluña*.<sup>29</sup> En todos ellos, exprimiendo un tono polémico que le era tan propio cuando se enfrentaba con liberales y socialistas, pone de relieve la dimensión religiosa y obrera de la nueva institución: «La obra salesiana – escribe en el segundo de los artículos – es la gran tradición de los monjes de todos los

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> A petición del cardenal milanés José Roccaera, ASC, F 937 *Utrera*.

<sup>26</sup> *Cl. Beatiſsimorum et canonizationis sancti Dei Joannis Bosco... Positio super introductione causae. Summarium*. Roma 1907, 820-821.

<sup>27</sup> *Libros de gracias*, 69-70. Subrayado nuestro.

<sup>28</sup> Muy conocido por su folleto *El liberalismo es pecado*. Barcelona 1884. Cf. J. BOSET - C. MARTÍ, *L'integrisme a Catalunya. Les grans polèmiques: 1881-1888*. Ed. Vicens-Vives, Barcelona 1990, 61-337.

<sup>29</sup> *Revista Popular*, n. 708 (3 de julio de 1884) 10-11, n. 709 (10 de julio de 1884), n. 710 (17 de julio de 1884) 36-37. Según se ha dicho (punto 0), esta publicación, que llegó a tener una notable difusión en el mundo católico español, había comenzado a interesarse por los temas salesianos desde noviembre de 1880.



siglos, remozada y presentada al siglo actual, en el traje del día, como remedio a una de sus más congojosas enfermedades, cual es la descristianización de las clases trabajadoras». Tal fue la primera imagen que se dio de la obra salesiana tan pronto como quedó establecida en la capital de Cataluña.

Esta misma dimensión popular aparece también con toda claridad en las páginas del folleto titulado *Don Bosco y su Obra*, preparado por monseñor Marcelo y Maestre, cuando aún era obispo auxiliar de Sevilla, pero publicado en Barcelona en el otoño de 1884.<sup>33</sup> El joven prelado sevillano, que había tenido un conocimiento personal de los primeros salesianos establecidos en aquella diócesis (1881), describe el fruto más espectacular del árbol salesiano cuando dice: «La transformación, realizada por Don Bosco en esos jóvenes, no puede ser más admirable: de niños vagabundos, destinados, según todas las apariencias, a vivir la vida del vicio, y muchos la del crimen, ha hecho hombres laboriosos, convirtiendo a los unos en obreros inteligentes, en industriales activos a otros, y aun a algunos en pundonorosos militares, hábiles artistas y literatos distinguidos».<sup>34</sup> Envuelta en esta literatura grandilocuente, propia del siglo pasado, se insinúa una vez más la imagen pública de los salesianos como regeneradores del pueblo, muy concretamente en su sector juvenil.<sup>35</sup>

Al margen de las manifestaciones literarias, la población real que acogía la primitiva casa de Barcelona-Santia se componía de niños y adolescentes pobres, muchos de ellos huérfanos, procedentes no sólo de Cataluña, sino también de otros puntos de España. El régimen era el propio de los internados colegiales. En un principio (1884), todos habían acudido a aprender un arte u oficio — carpintería, encuadernación, sastrería —.<sup>36</sup> Pero, a los pocos años, comenzaron a diferenciarse las dos secciones, la de los *artesanos* y la de los *estudiantes*. Los primeros estaban adscritos al aprendizaje manual de oficios; los segundos, a la enseñanza primaria. Cuando los encontró Don Bosco en abril de 1886 eran en total unos sesenta.

<sup>33</sup> Tipografía Católica. Cf. R. ALFARO, *Cómo se comenzó a recibir de los salesianos en España*, en *Boletín Salesiano* (= BS), octubre 1984, 20-22; noviembre 20-21. Recientemente el folleto ha vuelto a ser editado por P. RODRIGUEZ DE COBO (ed.), *Don Bosco maestro de espíritu. Cartas-Pastorales de los obispos españoles con motivo del centenario de la muerte de un Juan Bosco (1888-1988)*. Ed. CCS, Madrid 1990, 105-171.

<sup>34</sup> *Don Bosco y su Obra*, Tipografía Católica, Barcelona 1884, 86.

<sup>35</sup> Más tarde, el mismo monseñor Spínola, siendo obispo de Málaga, obsequiará a los salesianos con cinco apostaciones colocadas bajo el título *Los verdaderos amigos del pueblo*. Cf. BS, diciembre 1890, 139-141; enero 1891, 10-12; febrero 1891, 24-25; marzo 1891, 34-35; julio 1891, 83-85.

<sup>36</sup> No deja de ser significativo que la institución diocesana *Patronato del Obrero* facilitara a cuatro adolescentes — hijos de otros tantos obreros protegidos — el ingreso en los *Talleres Salesianos*, y que tomara el acuerdo de concederles al menos una módica subvención. Cf. PATRONATO DEL OBRERO, *Resúmen de la Junta General celebrada en la festividad del Patronato de San José, presidida por el M. Iltre. Sr. Vicario general de la diócesis, en 4 mayo de 1884*, Barcelona 1884, 15.

### 1.3. *La casa que visitó Don Bosco*

Como es sabido, el Fundador permaneció en esta casa por espacio de un mes, desde el 8 de abril hasta el 6 de mayo de 1886.<sup>31</sup> Las asociaciones católicas encuadradas por lo general – juntamente con el clero –, en un conservadurismo que con frecuencia llegaba al integrista, dieron el triunfo a Don Bosco.<sup>32</sup>

El pensamiento católico, vinculado en general a esta tendencia, volvió a renovar la imagen que, como se ha dicho antes, habían ido descubriendo y lanzando al público escritores como el padre Sardà o monseñor Spínola, ambos, por supuesto, líderes de la derecha intansigente. Por ejemplo, en la velada que la Asociación de Católicos organizó en honor de Don Bosco el día 15 de abril, el presidente, doctor Bartolomé Fellsu, decía que en las casas salesianas «se acoge a los niños y a los jóvenes vagabundos, a los huérfanos, a los desprovistos de humano socorro, y, además de instruirlos en las verdades de la religión, se les enseña un oficio o un arte, según sus dotes y aficiones. Los montados con tal fin no bajan ya de 190, y alcanzan la enorme suma de 200.000 el número de jóvenes acogidos, y de 300.000 el de trabajadores instruidos en ellos».<sup>33</sup> Fue entonces cuando, sintiéndose identificado con cuanto expresaba el conferenciante y correspondiendo a sus palabras, Don Bosco pronunció aquella frase que luego debía ser recordada por mucho tiempo entre los salesianos: «Como población industrial, Barcelona ha de tener más empeño que otra alguna en proteger a los *Talleres Salesianos*. De estas casas salen cada año cincuenta mil jóvenes útiles a la sociedad, que entran en talleres y oficinas para difundir buenas doctrinas; de esta forma, están lejos de las cárceles y de las galeras y se convierten en ejemplos vivientes de saludables principios. El joven que crece en vuestras calles, os pedirá, primero, una limosna; después, la exigirá; y, por último, os obligará a dársela con el revólver en la mano».<sup>34</sup> Dentro de este círculo de ideas y sentimientos, se desarrolló también la velada que la misma asociación celebró el día 12 de marzo de 1888 en memoria del que, cuatro años antes, había sido nombrado socio de honor, el difunto presbítero Juan Bosco.<sup>35</sup> Y tanto en 1886 como en 1888, toda la prensa católica de Barcelona llevó a la calle esta misma imagen de la obra salesiana y de su fundador.

<sup>31</sup> Cf la cronica que dejó escrita don Carlos María Vigiotti y de la cual se sirve ampliamente el autor del vol. XVIII de las MB. SEI, Torino 1997, 66-117. Traducción castellana de B. Bustillo. CCS, Madrid 1989, 66-109.

<sup>32</sup> Cf R. ALTERRI, *Don Bosco y las asociaciones católicas en España*. En J.M. PRELIEZO (ed.), *Don Bosco en la historia*. Ed. LAS-CCS, Roma-Madrid 1990, 179-206.

<sup>33</sup> *Acta de la sesión solemn celebrada en 15 de abril de 1886, por la Asociación de Católicos de Barcelona, para imponer la insignia de la Corporación al ilustre y venerable presbítero señor don Juan Bosco, Fundador de los Talleres Salesianos*, 10-11. El acto tuvo lugar en la escuela de la calle Lladó, n.º 4, que aquella tarde inauguraba la citada Asociación.

<sup>34</sup> MB 18, 85. Traducción castellana de B. Bustillo, MB 18, 82.

<sup>35</sup> Cf R. ALTERRI, *Resonancia de la muerte de Don Bosco en Barcelona*, en *Salerianama*, 50 (1988) 191-214.

#### 1.4. La casa central

Naturalmente, la *casa madre* de los salesianos en España es siempre la de Utrera (1881).<sup>4</sup> Pero no hay duda de que la casa de Barcelona-Sarrià quedó como unida por la presencia de Don Bosco, que la estimuló para un ulterior desarrollo: a su lado, se establecieron las Hijas de María Auxiliadora (octubre 1886) y dentro se puso en funcionamiento la escuela-imprenta (1887) – una de las primeras en su género en España y que pronto dio origen a una empresa editorial –. Este impulso lo recogió en sus manos el nuevo superior, don Felipe Rinaldi, y lo potenció de una manera extraordinaria (1889-1892). Tanto que, antes de acabar el trienio, tuvo el coraje de iniciar los trámites que debían conducir al reconocimiento oficial de la Congregación por parte del Estado Español.

El Padre Branda ya había intentado llevar a término este proyecto a comienzos del año 1889, solicitando del Ministerio de Gracia y Justicia que autorizara la Sociedad Salesiana como «Instituto de Enseñanza Gratuita». Y aunque el obispado de Barcelona y la nunciatura apostólica de Madrid lo habían apoyado plenamente,<sup>5</sup> no pudo prosperar por el momento.<sup>6</sup>

El director de los *Talleres* comenzó a mover el asunto en el otoño del 1891, recabando primero las cartas testimoniales de las autoridades locales competentes<sup>7</sup> que fueron favorables en todo. Después, añadiendo a estos testimonios una instancia suya fechada el 29 de abril del año siguiente (1892) y una traducción castellana (manuscrita) de las Constituciones de la Sociedad Salesiana, los remitió al Gobierno Civil de Barcelona. Y de aquí, una vez comprobado que todas aquellas certificaciones concordaban «con las que se tienen en este Gobierno» fueron enviadas a Madrid. El 27 de mayo entraron en el registro general del Ministerio de Gracia y Justicia. La resolución cayó el 17 de octubre de 1893 y su contenido fue comunicado a las partes interesadas por medio de una R.O. fechada el día 25.<sup>8</sup> Para nuestro estudio, la importancia del documento estriba en que refleja con exactitud la opinión que se había formado en Cataluña sobre los salesianos y sus actividades. Efectivamente, la autorización que concede la reina Regente – María Cristina de Habsburgo – para el establecimiento de la Socie-

<sup>4</sup> Cf. A. MARTÍN, *Los salesianos de Utrera en España*, Inspectoría Salesiana de Sevilla 1981.

<sup>5</sup> Ver el oficio dirigido desde la nunciatura a Juan Branda, Madrid 24 -IV- 1889; ASC, F 012 Spagnu genérica.

<sup>6</sup> Ver el oficio dirigido desde el Ministerio de Gracia y Justicia al prelado barcelonés 19 -VI- 1889), cuyo contenido se le notificó al padre Branda con fecha 21 -VI- 1889; *Ibid.*

<sup>7</sup> Del obispo de Barcelona, doctor Catalá y Albosa (que había conocido y tratado personalmente a Don Bosco en su visita a la Ciudad de Barcelona), del Teniente de Alcalde del distrito municipal de Hostafranca, don Modesto de Casademunt y Nonell (al que refrendaba el propio Alcalde de Barcelona, señor Forcar y Tís) y del Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Sant Vicenç de Sarrià, don Ramón Miralles Vilaha.

<sup>8</sup> Toda esta documentación puede consultarse en el actual Archivo del Ministerio de Justicia (Madrid), Leg. 3757, doc. 12.517. El texto mismo de la R.O., en ASC, F 012 Spagnu genérica. No se publicó nunca en la Gaceta de Madrid. Ver también A. MARTÍN, *Los salesianos de Utrera...*, 440-441.

dad Salesiana se aplica ante todo «en Barcelona y Sarrí», de donde se había formulado la petición y enviado la documentación correspondiente. Y luego se hace extensiva a «los demás puntos de España». El fundamento de la concesión real radica en que se reconoce que el objetivo principal de los salesianos es «la moralización de la clase obrera», la cual, a su vez, puede ser «un poderoso medio para resolver uno de los problemas sociales que más deben llamar la atención de los estadistas, siendo una garantía de paz general». Tal es la imagen que se hizo llegar desde Barcelona a Madrid y que el Gobierno de la nación aceptó y consagró con su real orden. Así se vio a los salesianos desde la «casa central» — como ya se llamaba a la de Sarrí — y por eso se les otorgó la existencia legal en el reino de España.<sup>40</sup> En consecuencia y por los mismos motivos, el Consejo de Estado secundó otro viejo deseo del padre Rinaldi, porque, por real orden circular del 15 de junio de 1894, concedió a los salesianos la exención del servicio militar.<sup>41</sup>

Bajo el directorado de don Felipe, la casa de Sarrí dio a luz otras nuevas — tal como se verá enseguida —, y fue tal el prestigio que alcanzó que, en septiembre de 1892, pasó a ser la sede inspectorial de las casas que había en España o que pudieran fundarse en el futuro en la Península Ibérica (España y Portugal).<sup>42</sup> El padre Rinaldi fue nombrado superior provincial. A su lado, el sucesor, don Manuel Benito Hermida, prosiguió adelante la obra comenzada en Sarrí, hasta la inauguración de la nueva iglesia dedicada a María Auxiliadora en 1901.<sup>43</sup>

## 2. En la ciudad de Barcelona

Ya se ha dado a entender que la primitiva vida salesiana en Cataluña tuvo su asiento no sólo en el pueblecito de Sarrí, sino también en la misma ciudad de Barcelona. Efectivamente, el día 1 de mayo de 1890 un grupito de salesianos de la comunidad sarríanense bajaron a la capital, al distrito y barrio de Hostafranca, para iniciar una nueva presencia. Tienen por director un ilustre piemontés llamado Antonio Aime, que, en aquel rincón marginado de la izquierda del *ensanche* barcelonés, iba a repetir una historia casi mítica, como la de otros centros salesianos de los primeros tiempos. Pero el proyecto inicial no había sido de él, ni de don Felipe Rinaldi que, como director de los *Talleres*, le había enviado allí, sino de doña Dorotea de Chopitea. La escuela de artes y oficios de Sa-

<sup>40</sup> Cf. E. CERIA, *Annali della Società Salesiana*, II (SEI, Torino 1963) 127. Pero es una exposición poco correcta.

<sup>41</sup> Texto de la R.O., en ASC, F 012 *Spagna genérica*.

<sup>42</sup> Cf. E. CERIA, *Vita del servo di Dio Sac. Filippo Rinaldi, terzo successore di San Giovanni Bosco* SEI, Torino 1943, 91-125.

<sup>43</sup> Cf. BS, mayo 1901, 142; septiembre 1901, 252-256. Hoy en día está convertida en iglesia parroquial.

riá y el colegio – externado de Barcelona – Hostafrancs nacieron de un mismo corazón y de una misma preocupación social.

En carta fechada el 16 de mayo de 1888, la viuda de Serra pedía al Rector Mayor, don Miguel Rua, autorización para levantar una casa salesiana «en un barrio muy pobre y desamparado» de la capital catalana. Y, adoptando un tono confidencial, añadía: «Tengo la intención de comprar un terreno que sea espacioso, y hacer allí una sala grande que sirva de escuela y capilla, siendo la primera diaria, a fin de moralizar aquel barrio, que lo necesita mucho». Como el padre Rua parecía tener dificultades para aceptar aquel ofrecimiento, la señora se atrevió a insistir y a precisar mejor su proyecto: «Además de escuela, podría haber un oratorio festivo, en el que se podría hacer mucho bien».<sup>30</sup> Por tanto, según su pensamiento, la futura obra debía estar situada a las afueras de la ciudad y servir, a un mismo tiempo, de escuela, iglesia y lugar de esparcimiento y catequesis. A comienzo de junio, creyó entender que finalmente el Rector Mayor no se oponía a sus planes.<sup>31</sup> Como por aquellas fechas acababa de cumplir los 72 años de edad y temía que le faltara tiempo, se puso a trabajar inmediatamente.

Lo primero que hubo de hacer fue decidirse por el sitio exacto donde debía comprar el terreno. Algunos de sus colaboradores no estaban de acuerdo con aquel lugar, ya que se encontraba muy aislado, despoblado y tan pobre, que no parecía tener futuro alguno. La señora les llevó a verlo y acabó por imponerse: «O en este sitio se funda la escuela – dijo –, o no se la funda».<sup>32</sup> Se trataba del punto en que, formando el chaflán oriental, se cruzan las calles de Florida Blanca y Rocafort. La historia ulterior ha ido demostrando lo acertado de la elección. No lejos de aquel cruce y desde hacía ya unos doce años, doña Dorotea tenía fundada nada menos que la casa central de las Salas de Asilo, la cual, con el nombre de Escuela del Sagrado Corazón de Jesús y bajo la titularidad de las Hijas de la Caridad, todavía vive en la calle de Aldana, n.º 1. A partir de este momento, las obras de construcción avanzaron con rapidez.

La inauguración tuvo lugar el 18 de marzo de 1890, víspera de la fiesta de San José que, en toda la corona española, se celebraba por vez primera con carácter de *precepto*. Después de la bendición de los locales realizada por el obispo diocesano, vino la velada, a la que asistieron «distinguidas damas, socios de las Conferencias de San Vicente de Paúl y gran número de vecinos de aquella barriada».<sup>33</sup> Se encontraban presentes también, entre otros, los hermanos Pascual: don Manuel, presidente de la Asociación de Católicos, y don Narciso, encargado de las escuelas del Patronato del Obrero, ambos cooperadores salesianos y hermanos de doña Consuelo Pascual de Bofarull, señora de Martí-Codolar.

<sup>30</sup> Carta desde Barcelona 26 -V- 1888.

<sup>31</sup> Ver carta de Miguel Rua desde Turín 3 -VI- 1888. Las tres últimas citadas se encuentran en el Archivo del Centro Teológico Salesiano Martí Codolar, de Barcelona.

<sup>32</sup> J. NONELL, *o.c.*, 287.

<sup>33</sup> *Correo Catalán*, n. 4664 (miércoles 19 de marzo 1890) 5.

El discurso corrió a cargo del señor Felsu, ya citado, también eximio cooperador salesiano, catedrático de Física de la Universidad de Barcelona y uno de los jefes de la *Comunión Tradicionalista*. «No lo dudéis, señores, aquí hay una verdadera esclavitud», advertía refiriéndose a la marginación que padecía el barrio. Y, poniendo de relieve el contraste social que se daba entre una parte de Barcelona – opulenta y segura de sí misma, tal como se había exhibido en la *Exposición Universal de 1888* – y muchos de sus barrios periféricos, decía ante el auditorio: «No nos faltan esclavos que redimir en nuestra propia casa. Delante los tenéis. Son esclavos de una civilización que, a pesar de cubrirse con el espléndido manto de un progreso material seductor, es para todo católico una civilización bárbara, pues encadena con servidumbre abrumadora a estos desgraciados. Esa civilización los arroja del interior de la ciudad, donde su miseria podría excitar la generosidad de los ricos, a estos barrios malsanos y desatendidos de todos los elementos del mundo, a los cuales no alcanza otra influencia que la de la caridad».<sup>24</sup> El doctor Felsu pensaba que, precisamente en nombre de la caridad, había surgido la nueva institución de la calle *Floridablanca*: «Y yo afirmo – concluía – que los hijos de *Don Bosco* vienen a romper esas cadenas».<sup>25</sup> Tal era la interpretación que el ilustre catedrático y eminente pedagogo daba a la presencia de los salesianos en Barcelona: «nueva obra de cristiana regeneración», según comentaba: «nuevo acto de ingeniosa actividad de las almas cristianas».<sup>26</sup> Y, realmente, no se podía dudar de que la nueva casa – llamada de *San José* – había nacido en el seno del catolicismo social.

Como se ve, en 1890 resonaban las mismas ideas que se habían venido exponiendo desde la llegada de los salesianos a *Sarrià* (1884) y pasando por los años 1886 y 1888 – respectivamente, los años de la visita de *San Juan Bosco* y de su fallecimiento –. De esta manera, tanto las autoridades locales como la opinión pública en general, tuvieron un botón de muestra más para conocer cuáles eran la misión y el estilo de vida de la *Sociedad Salesiana*: además de los *Talleres de Sarrià*, ahora podían contemplar también la casa de Barcelona.

Y por eso, los que, según hemos visto, tuvieron que intervenir en las gestiones relativas al reconocimiento de la *Congregación* por parte del Estado Español, pudieron argumentar invocando el interés benéfico-social de ambas entidades. Muy en concreto, el señor *Teniente de Alcalde* del barrio de *Hostafrancs* atestiguaba en aquellos trámites: «Es digno de encomio la conducta de los referidos Padres [Salesianos], por el interés y celo que demuestran en la educación y cuidado de la juventud, principalmente cuando ninguna recompensa material esperan por sus trabajos, siendo como son los concurrentes al referido colegio, hijos de personas pobres y menesterosas, que encuentran en el mismo una instrucción completamente gratuita». El señor *Casademunt* seguía ponderando el mérito que tenían los salesianos al haber implantado su escuela precisamente en

<sup>24</sup> BS, mayo 1890, 56.

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> *Ibid.*

un puesto «en cuyos contornos se nota la carencia de otros centros de enseñanza, y en donde abunda la gente menesterosa y proletaria».<sup>13</sup>

Desde entonces hasta no hace muchos años, la casa salesiana de San José ha mantenido las dimensiones típicas de su fundación: la popular, la benéfico-social y la religiosa. Pero tales características las vivió con particular intensidad durante los doce primeros años, teniendo por director al padre Aime, 1890-1902. Cuando éste acudió por primera vez al Ayuntamiento de Barcelona en demanda de una subvención económica - julio de 1898 -, advertía que, al favorecer al instituto salesiano, no se daba apoyo a una sola obra concreta, «sino a un conjunto de obras a cuál más prácticamente útiles».<sup>14</sup> En efecto, para entonces, estaban en marcha: 1º. Las escuelas diurnas de primera enseñanza. 2º. La escuela nocturna para aprendices y jóvenes operarios. 3º. La escuela de música con la Banda Obrera San José. 4º. La escuela de solfa para los niños. 5º. El Oratorio Festivo. 6º. El Centro Católico Don Bosco para los padres de los alumnos. 7º. Una capilla con culto público para las gentes de la barriada. 8º. La llamada «sopa cotidiana», que la casa salesiana repartía gratis a los escolares más pobres. Tales eran los medios concretos a través de los cuales entendían ejercer su misión «aquellos salesianos de hace ahora un siglo, y por medio de los cuales se hicieron acreedores a la estima de todos.»<sup>15</sup> Por eso a don Antonio Aime lo llamaron «el apóstol de Hostafranca».<sup>16</sup> Los «tiempos del padre Aime» han pasado a la historia de la casa de Barcelona-Rocafort con esa aureola, casi mítica, de religión, de cultura popular y de acción benéfico-social.<sup>17</sup>

### 3. En la ciudad de Girona

Una vez más, hay que lamentar que el historiador Ceria no sea del todo exacto cuando atribuye la fundación de la granja-escuela salesiana de Girona directamente al señor Marqués de la Quadra.<sup>18</sup> Porque la idea fue más bien de dos de sus albaceas testamentarios, que eran cooperadores salesianos de Barcelona-Sarrià. Efectivamente, los hermanos Trinidad y Carlos de Fontcuberta habían tratado personalmente a Don Bosco en su visita de abril-mayo de 1886 y sabían bien cuáles eran los grandes objetivos de su Congregación y de qué cosas se ser-

<sup>13</sup> Oficio fechado en Barcelona 7-XI-1891. Teneis en cuenta las normas 44 y 45.

<sup>14</sup> Expediente sobre subvenciones anuales a establecimientos de enseñanza, en el Archivo Administrativo Municipal de Barcelona, Gobernación, n.441, año 1898, fols. 99-102. Subrayado del texto.

<sup>15</sup> El Orfeón Don Bosco, formado por jóvenes trabajadores, debió de comenzar sus actividades durante el curso 1898-1899, gracias al impulso creativo del joven salesiano Guillermo Vives.

<sup>16</sup> Muy probablemente, quien usó por vez primera esta expresión aplicada al director de los salesianos fue doña Antonia Rodríguez de Ureta, directora de la revista *La semana católica de Barcelona*. Ver n.389 (4 abril 1897) 212.

<sup>17</sup> Cf. R. ALBERDI, *Los salesianos al barrio de Sant Antoni. Barcelona 1890-1990*, Casa salesiana de Sant Josep, Barcelona 1994, 47-68.

<sup>18</sup> Cf. *Annals*, II, 327.

vía ésta para alcanzarlos. Desde 1872 estaban inscritos en la citada Asociación de Católicos de Barcelona, como también don Juan María Oliveras de Carbonell i de Estañol, marqués de la Quadra y barón de Guía-Real. Al morir éste el 18 de julio de 1879, sus bienes quedaron en manos de sus albaceas y herederos de confianza, entre los cuales figuraban, como queda anotado, los mencionados Trinidad y Carlos de Foncuberta i de Ferramón.

Debió de ser después de conocer a Don Bosco (abril - mayo 1886), o tal vez, enseguida después de su muerte (enero de 1888), cuando éstos decidieron ofrecer a los salesianos parte de los bienes del Marqués. Lo cierto es que, a finales del año 1890 y comienzos del siguiente, don Carlos tuvo los primeros contactos con el director de los Talleres de Sartià, padre Rinaldi. En estas conversaciones quedó esbozado el proyecto de la fundación salesiana en Girona. Los albaceas hacían donación de dos grandes fincas: la más importante se denominaba *la Manola* y estaba situada en el harrio de Pedret, a las afueras de la ciudad, teniendo, a un lado, la carretera que lleva al pueblo de Pont Major, y, al otro, el río Ter. Fue aquí donde los salesianos se comprometieron a establecer «una granja - escuela de agriculturas», tal como pedían explícitamente los señores albaceas.<sup>40</sup> Hay que suponer que, con ello, no hacían más que satisfacer las inquietudes sociales que siempre había mantenido el señor Marqués de la Quadra.<sup>41</sup>

A comienzos de febrero de 1891, el Rector Mayor, don Miguel Rúa, y su Consejo General estudiaron y aprobaron el proyecto.<sup>42</sup> Lo que llenó de satisfacción a los albaceas: «Reciban sus reverencias la más viva y profunda gratitud que tengo el honor de expresarles en nombre de mis dignos compañeros y especialmente en el mío propio - escribía el señor de Foncuberta -, por el bien inmenso que va a reportar nuestro país y la mayor gloria de Dios Nuestro Señor».<sup>43</sup>

Los salesianos llegaron a Girona en otoño, y en mayo del 1892 inauguraron un modesto *oratorio festivo*, al que, al año siguiente, siguió un nuevo pabellón destinado a ser el núcleo central de la Granja Salesiana de San Isidro. Esta, con régimen de internado, comenzó a funcionar como granja - escuela en el curso 1893 - 1894. Era la primera que tenían los salesianos en España y constituyó para ellos la experiencia más seria en el apostolado del mundo rural. La escritora Aurora Lista ponderó con simpatía y fuerza el valor social de ambas instituciones.<sup>44</sup>

<sup>40</sup> Ver la carta de Carlos de Foncuberta a Celestino Durando, Barcelona 21 -II- 1891, en ASC, F 810 Girona.

<sup>41</sup> Cf. P. J. GIRONA I TRUAS, *La actuación del Instituto a través de sus presidentes*. En la *Revista del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro*, quadern 7 (julio de 1931) 177-178.

<sup>42</sup> Sesión del 4 -II- 1891. Cf. *Verbali* 1, 132v: ASC, D 869.

<sup>43</sup> Carta citada del 21 -II- 1891: ASC, F 810 Girona.

<sup>44</sup> *El Nuevo favor del cielo. Casa salesiana en Girona*, en *Revista Popular* 42 (jueves, 9 de junio de 1892) 362. *Una visita a la granja salesiana de San Isidro: ibid.*, 44 (jueves, 13 de abril de 1893) 225-227, 44 (jueves, 20 de abril de 1893) 241-243.



La necesidad de acoger a un mayor número de muchachos pobres – hijos de campesinos o recomendados por los bienhechores – obligó al primer director, el piemontés Santiago Ghione, a acometer la construcción de una iglesia dedicada a María Auxiliadora. Dada la pobreza de los tiempos, parecía una empresa imposible. Pero el padre Ghione animaba a sus colaboradores diciendo: «Cueste lo que cueste pongámonos manos a la obra, y María Auxiliadora nos recompensará con creces».<sup>24</sup> El santuario pudo inaugurarse en junio de 1901.<sup>25</sup> Entonces aquella casa salesiana se orientó hacia el futuro: primero, como institución educativo-religiosa; segundo, como centro de beneficencia social y, tercero, como foco de propaganda de los ideales salesianos, no sólo en la capital sino en toda la provincia de Girona. En esta actividad, los salesianos se sirvieron de la difusión del *Boletín Salesiano*, de las excursiones que, con los alumnos internos y la banda de música correspondiente, organizaban por los pueblos vecinos, y, sobre todo, de la devoción a María Auxiliadora, de la que se convirtieron en verdaderos apóstoles.<sup>26</sup>

#### 4. En el pueblo de Sant Vicenç dels Horts

Hace bien el padre Ceria cuando atribuye la fundación de esta casa al inspector don Felipe Rinaldi, el cual, ante el crecimiento incesante de las obras salesianas en España, necesitaba un lugar a propósito para recoger las vocaciones que de una y otra parte iban apareciendo y darles una formación adecuada. De este imperativo surgió, efectivamente, el primer noviciado español, que muy pronto tuvo al lado el complemento de un estudiantado filosófico.<sup>27</sup> Pero no es cierto que el padre Rinaldi contara para ello con un gran apoyo por parte de los cooperadores: si encontró lo que deseaba fue gracias a su esfuerzo y después de varios años de búsqueda.<sup>28</sup> La inauguración oficial del noviciado tuvo lugar el 9 de diciembre de 1895, hace ahora justamente cien años.<sup>29</sup> Desde el curso 1895-1896 comenzó a haber también una sección de filosofía.

Esta casa, como casa de formación, duró poco tiempo, ya que en el verano del 1903 no funcionaba ninguna de las dos instituciones mencionadas. Pero, por fortuna, no se llegó a vender la propiedad, con lo que en 1931 fue posible el retorno de los salesianos y la reapertura de la casa como aspirantado.

<sup>24</sup> Carta enviada desde Girona 3-VI-1898, en BS, julio de 1898, 188.

<sup>25</sup> Ver la relación que trae el BS, septiembre de 1901, 254-255. También el folleto *Recuerdo de la inauguración de la nueva iglesia de María Auxiliadora en la Granja Salesiana de Girona*. Escuela Tipográfica Salesiana, Sarrà-Barcelona 1901.

<sup>26</sup> Cf. R. ALBERTI, *Girona. Cent anys de presència salesiana, 1892-1992*. Casa salesiana de Girona 1992, 7-18.

<sup>27</sup> Cf. *Annali*, II, 665.

<sup>28</sup> Cf. *Escritura de venta otorgada por Don Salvador Riera y Doña Rosalia Rovira a favor de Don Erasmo Oberri y otros, autorizada por el Dr. Don Joaquín Dalmau y Fiter*. Barcelona 13 de julio 1895.

<sup>29</sup> Cf. BS, febrero 1896, 43.

Desde el enfoque que le hemos ido dando a esta ponencia, la historia del primer noviciado español revela, ante todo, lo siguiente.

1°. El trabajo silencioso y hasta oculto que se llevaba en las antiguas casas de formación. Al menos en la de Sant Vicenç, el principio de la *fuga mundi* se cumplía íntegramente. Dicho trabajo resultaba beneficioso para el fomento del estudio y de la vida de piedad.

2°. La pobreza y espíritu de austeridad en que vivían estos centros. En ocasiones el historiador se pregunta si era razonable mantenerlos en una situación económica tan precaria. Hoy, por supuesto, sería una cosa inadmisibles. Pero en aquellos tiempos todo estaba colocado bajo la ley de la urgencia apostólica, todo tenía que improvisarse.

3°. Si esto, por un lado, representaba un valor ascético-formativo, por otro, suponía una grave limitación para emprender una actividad de apostolado, por modesta que fuera. En Sant Vicenç apenas llegó a despuntar un sencillo oratorio festivo para los niños de la población. Una ausencia que, muy probablemente, se ha de atribuir a la falta absoluta de medios.

4°. La gran capacidad de adaptación y de entrega de aquellos salesianos italianos – en su mayoría, piamonteses –, que se convirtieron en profesores y educadores de los jóvenes salesianos. Porque, en la España salesiana de fin de siglo, apenas había otros títulos académicos fuera de los que traían ellos.

5°. El influjo decisivo del *modelo italiano*. El noviciado - filosofado de Sant Vicenç tendía a ser una copia de las conocidas casas de formación de Italia, como San Benigno Canavese, Foglizzo, Turín-Valsalice, Ivrea y Lombriasco; se guiaba, según podemos suponer, por el *reglamento* que, con carácter provisional, había promulgado el Rector Mayor, don Miguel Rua, en la Navidad de 1896<sup>24</sup> y aprendía el sistema educativo de Don Bosco a través de los escritos de don Francisco Cerruti y de don Julio Barberis. De esta manera, entró en ese círculo de uniformidad e identidad salesiana que tan insistentemente buscaban los superiores para todas las casas de formación.

## 5. Reflexión valorativa

Una vez reunidos y ordenados los datos esenciales, nos toca ahora tratar de situarlos en su encuadre histórico y evaluarlos lo más exactamente posible. Para ello tendremos presente cuanto se ha adelantado ya en la introducción.

### 5.1. En relación con el Gobierno Español

Los salesianos no tuvieron dificultades de tipo legal ni para introducirse en el reino de España ni para propagarse en toda su geografía. Y tampoco las otras

<sup>24</sup> *Il Regolamento per le Case d'Ascrizione della Pia Società di S. Francesco di Sales*. Litografía salesiana (Torino) 1897.

Congregaciones y Ordenes religiosas, a las cuales resultaba muy favorable la Ley de Asociaciones de 1887.<sup>25</sup> Los gobiernos de la Restauración – denominados conservadores-liberales o simplemente liberales – establecieron un *modus vivendi* en que los institutos religiosos progresaron de una manera espectacular. Los salesianos, por su parte, valoraron muy positivamente el reconocimiento oficial que les concedía la R.O. del 25 de octubre de 1893 (punto 1.4).

### 3.2. En relación con la Jerarquía Eclesiástica

La Iglesia española, una vez superado el Sexenio Revolucionario (1868-1874) en que tanto había padecido, entró en una fase de franca y rápida recuperación, si bien no sin dificultades. Al fin y al cabo, aún estaba vivo el sentimiento católico de las bases de la sociedad. En este resurgir, los obispos volvieron a descubrir y a potenciar la presencia de las congregaciones religiosas – un sector eclesial que desde hacía muchos años recibía directamente los golpes demoledores del liberalismo radical –. La jerarquía eclesiástica, en general, se puso en favor de los religiosos. Defender su presencia en la sociedad equivalía a defender los derechos de la Iglesia ante los poderes del mundo secularizado; apoyar su actividad era multiplicar las fuerzas del apostolado jerárquico. La lista de los obispos diocesanos que pidieron formalmente la presencia salesiana en sus respectivas diócesis es significativa.<sup>26</sup> El prelado de Barcelona, monseñor Català y Alboisa (1883-1899), asumió la iniciativa de doña Dorotea y, por deseo de ésta, escribió a Don Bosco rogándole que tuviera a bien aceptar la fundación de Sarrià (1883);<sup>27</sup> conoció personalmente al Fundador en 1886 y se sintió honrado con su amistad;<sup>28</sup> bendijo e inauguró la casa de Barcelona-Rocafort (1890);<sup>29</sup> se congratuló con las Hijas de María Auxiliadora cuando vinieron a establecerse en el colegio Santa Dorotea de Sarrià (1886)<sup>30</sup> y también se adhirió a la nueva fundación de éstas en Barcelona-Sepúlveda (1897).<sup>31</sup>

<sup>25</sup> Cf. J. M. CASTELLÀ, *Las asociaciones religiosas en la España contemporánea (1767-1967)*, Taurus ediciones, Madrid 1973, 261-266.

<sup>26</sup> He aquí algunas intervenciones episcopales durante los primeros años: Joaquín Lluich y Garriga quiso tener a los salesianos en Utrera, Sevilla-Trinidad y Ecija; Marcelo Spínola y Mestre, en Málaga y Sevilla; Manuel Gómez-Salazar, en Málaga; Cefelino González y Díaz Tuñón, en Huelva; Benito Sanz y Foyés, en Sevilla; Vicente Santiago Sánchez de Castro, en Santander; Pedro Casas y Souto, en Plasencia (Cáceres); José Pozuelo y Herrera, en Córdoba.

<sup>27</sup> Cf. R. ALBERDI, *Don Bosco en Barcelona. Lituania*, Edebé, Barcelona 1986, 52-53.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 101-102.

<sup>29</sup> Cf. R. ALBERDI, *El salesiano al burri de Sant Antoni...*, 16-19.

<sup>30</sup> Cf. R. ALBERDI, *Hace cien años, las Hijas de María Auxiliadora llegaban a España*, en BS, noviembre 1986, 4-7.

<sup>31</sup> Cf. R. ALBERDI, *El salesiano al burri de Sant Antoni...*, 68-71.

### 3.3. La cuestión social

A excepción de la casa de Sant Vicenç, dedicada exclusivamente a centro de formación, las otras tres cumplían claramente una función social: una escuela de artes y oficios, unas escuelas populares de primera enseñanza y una granja-escuela. Esta vertiente de acción *benéfico popular* la pusieron de relieve, como hemos comprobado (por ejemplo, en los puntos 1.2, 1.3 y 2), todos los que asumieron la responsabilidad de hablar y escribir sobre el hecho salesiano, y en ella se fundaron las autoridades para conceder a los salesianos la existencia legal en el país (punto 1.4). De esta manera, el salesianismo catalán se inscribía dentro de esa gran corriente de beneficencia social que promovían muchas congregaciones nacidas en la segunda mitad del XIX.<sup>41</sup>

### 3.4. Bajo la urgencia de la caridad

Lo mismo que en otras iglesias locales, también en la de Barcelona llegó a formarse lo que se podría denominar *catolicismo social*, promovido por aquellos que estaban dispuestos a dar su dinero o su tiempo en beneficio de los sectores marginados de la sociedad. Adolecía de graves defectos, porque no acababa de percatarse de los problemas estructurales que comportaba la implantación del capitalismo y la aparición del proletariado. Pero, así y todo, su aportación no fue inútil. Porque al menos tenía claro el principio de la caridad cristiana – que obliga a compartir los bienes – y cuya práctica no debía esperar a que el Estado diera sabias leyes de socialización. La caridad, planificada y realizada con lucidez y constancia, podía hacer maravillas. Fue así como actuó doña Dorotea, en las múltiples instituciones benéficas – unas 30 – que fundó o sostuvo con su dinero y su pobreza voluntaria. Por esto, el sociólogo y político Ramón Albó y Martí le llamó «*ingenium charitatis*», por su «conocimiento de las necesidades de una ciudad en un momento determinado y la aplicación acertada y oportuna de los medios más adecuados para satisfacerlas».<sup>42</sup> En consecuencia, por los años 80, la viuda de Serra se convirtió como en centro animador de esa constelación del catolicismo social, en el cual entraba de lleno la multiforme actividad de las congregaciones religiosas de nuevo cuño, a las que ella protegió y ayudó incansablemente. Las obras salesianas de Barcelona y Girona fueron fruto, precisamente, de las aspiraciones sociales del catolicismo barcelonés. De éstas se nutrieron.

<sup>41</sup> Cf. K. SCHMIDT, *Historia de la Iglesia contemporánea*. Ed. Herder, Barcelona 1992, 70-73 (Biblioteca de Teología 16).

<sup>42</sup> *La caridad. Su acción y organización en Barcelona*, Barcelona 1901, 281.

### 5.5. Más allá del compromiso político

Como ya queda apuntado, el período de la Restauración trajo a España un gran florecimiento de las órdenes y congregaciones: el buen entendimiento entre la Iglesia y el Estado, el resurgir de la religión tradicional, el apoyo de la jerarquía eclesiástica, el reto de las nuevas necesidades de evangelización y acción pastoral, la conperación del laicado... contribuyeron al éxito de las mismas. Así, por ejemplo, al comenzar el año 1900, el inspector don Felipe Rinaldi se excusaba ante don Celestino Durando por no poder aceptar una fundación en la ciudad de Soria, «perché ho novantasette domande di case».<sup>64</sup> También Cataluña vio cómo se restablecían en su tierra las antiguas órdenes, cómo nacían de sus viejas raíces católicas nuevos institutos religiosos, y, sobre todo, cómo acudían a sus ciudades los religiosos y las religiosas procedentes de otras latitudes.<sup>65</sup> Todos trataban de insertarse en la Iglesia catalana.

Pero ésta, aunque unida en la fe y en la disciplina, padecía sin embargo las tensiones propias de los tiempos de transición y reajuste. Unos militaban en las tendencias del «integrismo-carlismo», mientras que otros preferían adoptar una actitud más «conciliadora», sin ceder en los principios – según declaraban –, pero aceptando colaborar, por estrategia y sentido pastoral, con las realidades del mundo democrático, liberal y pluralista.<sup>66</sup> La vida de los religiosos, adictos en general al catolicismo tradicionalista, se hizo eco, más de una vez, de esta división eclesial. Así, muchos jesuitas estuvieron excesivamente comprometidos en la polémica de los partidos políticos.

Los salesianos, siguiendo una costumbre heredada del Fundador y a pesar de su conservadurismo, no se metieron en ningún tipo de política. Eso que, entre sus Cooperadores laicos, no faltaban los partidarios de la intolerancia radical. A este respecto conocemos bien el modo de pensar y de actuar del padre Rinaldi. «Por fin está decidido que, D.m., iremos a fundar esa casa – escribía a don Federico Pareja, promotor de la obra salesiana en Ciudadela (Baleares-Menorca) –, Don Francisco Atzeni será el encargado-director. Pero recuerde usted que él no dirá una palabra de política y, por tanto, haga el favor de no clasificarlo ni por broma».<sup>67</sup> Años más tarde, al superior provincial de Colombia, Antonio Aime, le advertía: «Te recomiendo observar la política que seguíamos en España: sé amigo de todos y partidario de nadie. Y esta idea, que es de Don Bosco, procura transmitirla a los nuestros».<sup>68</sup> Y le añadía en otra ocasión: «Debemos hacer el bien con el bien. Si lo logramos de verdad, tendremos a nuestro fa-

<sup>64</sup> Carta desde Barcelona-Sarrià 3 -I- 1900. ASC, A 377 Rinaldi.

<sup>65</sup> Cf. A. MASOLIVERA, *Elis religiosos a la Catalunya del segle XIX*, en *Qüestions de vida cristiana*, 105-106 (1981) 30-32.

<sup>66</sup> Para conocer por dentro esta problemática: J. FRUILLERA, *El bisbe Morgades i la formació de l'Església catalana contemporània*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1994; J. PONS I BUIJA - C. MARTÍ I MARTÍ, *L'integrisme a Catalunya. Les grans polèmiques: 1881-1888*, Ed. Vicens Vives, Barcelona 1990.

<sup>67</sup> Carta desde Barcelona-Sarrià 19 -X- 1899. ASC, A 378 Rinaldi.

<sup>68</sup> Carta desde Turín 4 -II- 1904. ASC, A 375 Rinaldi.

vor tanto las autoridades civiles – nacionales y extranjeras – como las de la Iglesia. Don Bosco quería obras y obras buenas. Sigue el programa que teníamos en nuestros tiempos en España, siendo al mismo tiempo amigo de Nocedal, de Feliu, etc.»<sup>21</sup> Los Nocedal – el padre, Cándido y el hijo, Ramón – eran los líderes del integrismo; Bartolomé Feliu, ya mencionado (puntos 1.3, 2), representaba el carlismo dinástico, e incluso llegó a ser Jefe Delegado para toda España (1909). Frente a ellos actuaba Alejandro Pidal y Mon, marqués de Pidal, promotor de un catolicismo más tolerante y líder del grupo Unión Católica.<sup>22</sup> Todas estas fuerzas de la derecha católica, más o menos tradicionalista e intransigente, defendían y apoyaban el libre despliegue de las congregaciones religiosas, pero andaban, como se ve, fragmentadas en diversas tendencias antagónicas. El inspector Rinaldi se opuso a que sus salesianos entraran en el debate; debían estar por encima de las polémicas, haciendo todo el bien posible y siendo amigos de todos indistintamente.

### 3.6. *El testimonio de la vida*

Entre las causas o circunstancias que hicieron posible el primer desarrollo de los salesianos en España y en Cataluña unas son externas y otras internas. Hasta ahora se han señalado más bien aquéllas. Pero ya el punto anterior (3.5) se ha referido a éstas; es decir, al comportamiento, actitudes, estilo de vida. Naturalmente, es un aspecto importante, porque por más favorables que sean los factores externos, nada se consigue si falta el impulso interior.

Ahora bien, los primeros salesianos fueron trabajadores, abnegados, sacrificados. Ciertamente, en las casas de Barcelona, Girona y Sant Vicenç no se banqueteaba..., sino que se llevaba una vida de austeridad rayana en el heroísmo. La descripción que en 1884 hacía monseñor Spínola del salesiano, valía tanto para los de Utrera como para los de Barcelona: «En la Congregación salesiana, tal como Don Bosco la ha constituido, no se conocen las rígidas austeridades a que se entregan los Capuchinos, los hijos de Santa Teresa o los Cartujos (...), pero el espíritu de abnegación se lleva hasta el último límite». Y prosigue casi en un arranque lírico: «El salesiano es el hombre de la abnegación y de la humildad, que vive muerto sin pensar que lo está, que hace el bien creyendo que no hace nada, que se sacrifica sin acordarse de ello y aun casi ignorándolo, y que, venido a la hora postrera, se estima el último entre los servidores de la Iglesia».<sup>23</sup>

### 3.7. *La segunda patria*

Cualquiera que haya estudiado la presente historia no puede menos que admirar la capacidad de adaptación de aquellos salesianos extranjeros, piamon-

<sup>21</sup> Carta desde Turín 16 -I- 1917: *ibid.*

<sup>22</sup> Véanse en el *Diccionario de historia eclesiástica de España* los términos *Integrismo* (III, 1205-1206), *Nocedal* (III, 1775-1780), *Partidos Católicos* (III, 1883-1884).

<sup>23</sup> *Don Bosco y su Obra*. Tipografía Católica, Barcelona 1884, 58, 89-90.

teses en su mayoría. Por supuesto, no todos llegaron a sintonizar plenamente con el país que les acogía ni todos lo consiguieron en el mismo grado. Pero hombres como Antonio Aime, Antonio Balzario, Juan Branda, Anastasio Crescenzi, Santiago Ghione, José María Manfredini, Ernesto Miglietti, Felipe Rinaldi, Vicente Schiralli, Luis Sutera, Honorato Zoccola... trabajaron con éxito en Cataluña, que fue para ellos como una segunda patria. Estos «muchachos de Valdocco» contribuyeron decididamente al asentamiento de la obra salesiana en la tierra española.

En diciembre de 1892, la nunciatura de Madrid pasaba un informe a la Santa Sede sobre la situación de cada uno de los institutos religiosos. Entre otras referencias hacía ésta: «Vienen después los redentoristas y los pasionistas, los marianistas y los salesianos que, por su espíritu, por su celo por las almas y por la educación de la juventud, gozan merecidamente de la estima universal y resultan ser de gran provecho para los diocesanos».<sup>8</sup> Tal era la *imagen pública* que de los salesianos de España llegaba al Vaticano, cuando el actual beato Felipe Rinaldi asumía desde Barcelona-Sarrià las riendas de la Inspección Ibérica.

<sup>8</sup> Informe sobre el estado de los órdenes religiosos en España, en V. CASALI ORTIZ, *Letón XIII y los católicos españoles. Informes internos sobre la Iglesia en España*. Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 1988, 670.